



CARTAS DEL ASNAL PARNASO ESPAÑOL

Aires, airecito que de Ávila vienes, a alejandrinos me güeles. La antigüedad nos hace ver bien claro de la excelencia y sin igual de las famosas cartas que son norte y guía de la presente edad y de la venidera. De su Rebuzzar llamado Siglo de las Luces la lírica resuena desde el cabo de Creux al Finisterre, y desde la Cantabria hasta el estrecho de Gibraltar, Uno puede acercarse a las Cartas a Lucilo, de Séneca; Cartas Americanas, de Juan Valera; Cartas de Cicerón, envidia de los Asnos grecolatinos en sus epístolas a Ático, a Quinto y a Bruto; Cartas de Jacobo Ortis, gloria de la novela italiana de Hugo Fóscolo; Cartas de Juan de la Encina; la asnal obra satírica del P. Isla contra los malos médicos; Cartas del Caballero de la Tenaza, ingeniosa sátira literaria de Quevedo; Cartas de Madama de Sevigné, correspondencia de Madama de Sevigné a su hija Madama de Grignan, rabiosa y costumbrista; Cartas de mi Molino, cuentos de Alfonso Daudet a los Asnos de su tierra; Cartas eruditas de Feijoo; Cartas Filológicas de Francisco de Cascales; Cartas marruecas, obra satírica de Cadalso, imitación de las Cartas persas de Montesquieu, sobre cuestiones políticas, religiosas y morales para toda esa caterva de gente de la plebe y gente de togas, mitras, coronas y cerquillos,

charreteras, galones y fajas, todos todos en rebuznos muy facultativos y muy expertos.

La envidia se declaró en el siglo XVIII entre la poesía de tradición barroca y la nueva poesía dieciochesca. Leopoldo Augusto de Cueto, Marques de Valmar, Asno grande de mi tierra marcó esa línea no definida de la Rebusnal Musa de lira mala o buena. J.L. Alborg matiza: “la primera mitad del siglo XVIII viene a representar una continuación de la lírica barroca del Seiscientos, que prolonga penosamente su decadencia...; que es la que viene calificándose de poesía neoclásica” (La Lírica en el siglo XVIII). Los Asnos del rococó, neoclasicismo y prerromanticismo que habitan en ciudades, en villas, en cortijos, en aldeas, en tiempo húmedo plantaron en baldío muchos versos para cercar la tierra labrantía o de sembradura, sembrando allí las barreduras de las eras ajenas; heredades en verso de más costa que provecho, ruines y eriales, no logrando su traza, trabajo y diligencia, que era como comer la asadura de una res leyendo El Corbacho, famoso tratado de moral satírica del arcipreste de Talavera, en Caparra, pedazo de calle de pocas casas, cerca de Plasencia, en el camino de la Plata, donde existen grandes ruinas y restos de haber sido una gran ciudad en tiempos de los romanos, mientras los mahometanos inmolan sus ovejas en corbán anual al pie del Ararat distribuyendo la carne entre los pobres.

El Rebusno asinino casi casi en todas partes viene a ser lo mismo. En los reinados de Felipe V, Fernando VI, Carlos III, Carlos IV. Como en el nuestro. En resumen: “Lo característico de la Ilustración es la influencia de Rebusnos poéticos asignables a Asnos distintos”.Poesía barroca: ese grito o clamor tan resonante de Lope, Quevedo, Góngora, Calderón, Rebolledo de Palafox, marqués de Luzán, Gabriel Alvarez de Toledo, cofundador de la Academia de la Lengua, de Rebusno claro, castizo y propio, como queda demostrado en su Burromaquia, Gerardo Lobo “ el capitán coplero” como le llamaba Felipe V, Torres Villarroel, culto, estrafalario y famoso. Sonetista consumado, amoroso, ascético y satírico, disperso en las composiciones de Quevedo, de vena fácil y festiva en letrillas o pasmarotas. Los Asnos del marquesado y clerecía dominan el cotarro poético, figurando en tertulias y justas poéticas, poesía religiosa y hagiográfica, narrativa épica de romance y octavas de lírica amorosa:

No busco a las Jumentas

**Ellas son las que me eligen
Porque es en el Rebusno
Donde anida lo sublime
(De Cullá)**

Poesía rococó, La Poética o Reglas de la Poesía en General y de sus principales especies por Don Ignacio de Luzán, intento de actualizar a Aristóteles y Horacio. Leemos: “Poesía es imitación de la naturaleza en lo universal o en lo particular, hecha con versos, para utilidad o para deleite de los hombres o para uno y otro juntamente” (El rapto de la mente), ataca la afectación de Góngora, aplaude a Garcilaso (“príncipe de la lírica española”), a Gutierre de Cetina (“padre de las letras españolas”): Padre Feijoo, Jorge Pitillas. Pseudónimo de José Gerardo de Hervás, crítico plagado de Rebusnos clásicos y de referencias cercanas al Discours sur la satire de Boileau acertando en materia tan sublime en Rebusno asnal tan motejado. Poesía neoclásica e ilustrada, que la Academia del Trípede en su lira cantarles también debe en heroicos pollinales metros, como Urbano de Castilla, Nicolás Heredia Barnuevo, José Antonio Porcel, titiritero de escenas de caza y otras historias mitológicas de amor trágico (El Adonis, Epitafio a una perrita llamada Armelinda). Alonso Verdugo de Castilla, conde de Torrepalma, seguidor de Ovidio(Las Metamorfosis), en su Deucalión; culteranos despreciadores de la poesía popular, burlesca e ingeniosa. El conde de Torrepalma “el Difícil” y Porcel asiduos contertulios de la Academia del Buen Gusto, en la capital de España, a la husma del celo protector de la Marquesa de Sarria, bajo cuyas faldas se movían el conde de Salduña, el marqués de Valdeflores, los duques de Béjar y Medinasidonia, la marquesa de Estepa, la condesa de Ablites y la intelectualidad literaria del momento, con Agustín Montiano y Luyando al frente.

Los nuevos clásicos imitan a los viejos clásicos. El cielo literario se dibuja como una sección del corazón humano. Entre las arterias y los ventrículos se ven las válvulas tricúspide y mitral con sus nervios y músculos como si la Musa se paseara por el Corazón de Jesús, pueblo del Ecuador, en el cantón de Pujilí, de la provincia de León, como sintiendo una corbachada, o golpe dado con el corbacho, vergajo de cómitre para castigar a los forzados del verso sacudiendo las corvas o aguaderas por ser personas de corbata y no seguir la carrera eclesiástica ni la de toga o militar, corcusiendo o zurciendo el poema con puntales mal hechos de Anacreonte, Marcial, Virgilio, Horacio, por ejemplo: Francisco de la Torre, Fray Luis de León, Ercilla, Argensola, recuperados al Rebusno barroco. Nicolás Fernández de

Moratín, Tomás de Iriarte, Vicente de los Ríos, López de Sedano, defensor de la “bella literatura”, de marcado carácter cortesano. Poesía cebada con el vicio de la razón para detener la imaginación desbordada, y someterla en diligencia como para buscarla en Rebusno en los Jardines del palacio Real de Aranjuez tanto como en Corcos, villa de la provincia de Valladolid, justo al lado del Canal de Castilla. Rococó es purificación, poesía de Rebusno de salón, despreocupada y frívola.

Poesía neoclásica: El amor entre surtidores es el tema central de su Poesía, principalmente anacreóntico, así como lo épico de amplio cultivo y su problemática pastoril. Dioses y diosas se hacen Asnos y Jumentas al estilo pagano más progresivo convirtiéndose sin trabas religiosas al poema de marcado carácter asinino y clasicista, desde el Endimión de García de la Huerta hasta Terpsícore de Juan Bautista Arriaza, hundiendo sus raíces en la tradición Petrarca-Garcilaso, en Arcadias poéticas. Así, Elogio de la Vida Campestre (Concurso de Poesía de la Real Academia , en 1779), La Felicidad de la vida del campo (Iriarte), Cotejo de las Églogas de J.P. Forner. Cadalso, Meléndez Valdés, J.M.Vaca de Guzmán, Nicolás Fernández de Moratín entran por los cauces de la poesía ilustrada y los sentimientos y las imágenes de lo pastoril cual santo con corcova, que se ponen una corcha o rodete de corcho en el ojo del culo para que no se introduzca en su ánimo el agua ni la humedad de la nota gregoriana y bucólica, donde encaja el renvalse que sirve a la clerecía para sujetar la pieza que han de labrar, estando a la corda o capa o al paio, cuando van a la cordobana en su noche del sentido en compromiso de ideas y sociedad en la que la vistosidad cortesana se une a la preocupación ilustrada como si de la Inauguración del Jardín Botánico por Carlos III, de Paret y Alcázar se tratara. La poesía ilustrada se alimenta de lo que caga. Es como la admiración por las boñigas de Asno hechas agradables y fijadas en nuestra memoria por Homero, Virgilio, Pope, Milton, Voltaire, Anacreonte, Propercio, Garcilaso, Villegas aunque no sean tan dulces al paladar carnal, pero si al cielo del paladar del alma.

¿Siempre, siempre

Dará el amor materia a nuestros cantos?

-Epístola I. Jovellanos

Así pues, en busca del Rebusno perdido Poeta y Poesía ilustrada van de la mano pareciendo comenzar en otro sentido de mozo, y regresar al que parece más propio de viejo. A la base del Rebusno y jactándose de gran adivinador Esteban Arteaga en su Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal, Ricardo Molina en “El Poeta ilustrado”, y en general todo el ornato poético puesto en la Ascensión de un globo Montgolfier , de Carnicero, se convierte en tema de Rebusnos

métricos, definiendo el Rebuzno exactamente cual debe definirse, en mi concepto, que “sin jactancia, a mi modestia pese, quince y falta al más guapo darle puedo” (Elogio del Rebuzno).

**-Daniel de
Cullá**